

SIETE RETOS EN EDICIÓN DIGITAL PARA LAS FUENTES DOCUMENTALES

PAUL SPENCE

Department of Digital Humanities, King's College London

RESUMEN:

Este artículo examinará los retos principales para la edición digital de fuentes documentales, empezando por los conceptos fluidos de editor/lector y edición/recurso que la era digital ha favorecido, aunque han sido frenados en cierta medida por las realidades institucionales y el recelo de algunos investigadores ante cambios que cuanto menos ponen en debate los modos tradicionales de editar. Estos cambios suponen un arma de doble filo: un cuestionamiento, pero también una oportunidad para crear nuevas formas de editar, que afectan a ideas tan fundamentales como los procesos de revisión por pares, la autoridad del experto-científico y el concepto de la edición académica. Se hará frecuentes referencias frecuente a la red CHARTA, una red que pretende crear un corpus de textos y documentos antiguos de España e Hispanoamérica, para ejemplificar algunos argumentos expresados.

PALABRAS CLAVE: corpus digitalizado del castellano antiguo, edición digital, edición digital académica, humanidades digitales, comunicación científica

ABSTRACT

This article examines the principle challenges facing those involved in digital edition of documentary sources, starting with fluid concepts of reader/user and edition/resource which the digital era has favoured, and which have to some extent been held back by institutional realities and the resistance of some researchers towards changes which at the very least place a question mark over traditional forms of editing. These changes can be viewed as a challenge, but also as an opportunity to re-think the editorial function, which affects fundamental issues such as the peer-review process, scholarly authority and the concept of scholarly editions. Reference is made throughout to the CHARTA network, a project which aims to create a corpus of ancient texts and documents from Spain and the Spanish-speaking Americas.

KEYWORDS: Digital medieval Spanish corpus, digital edition, Scholarly digital edition, Digital Humanities, Scholarly communications

PRESENTACIÓN¹

Este artículo está basado en la primera parte de una presentación titulada 'Siete retos y un experimento en edición digital' que se expuso en el tercer congreso internacional de

¹ Quiero agradecer a las siguientes personas por su participación en el proyecto CHARTA-TEI que sirve de ejemplo para algunos de mis observaciones en este artículo: Carmen Isasi y Santiago Pérez (Seminario Alfonso Irigoien, Universidad de Deusto); Elena Pierazzo y Bea Caballero (Department of Digital Humanities, King's College London); Irene Vicente Miguel y Pedro Sanchez Prieto (Grupo GITHE, Universidad de Alcalá de Henares); Leyre Martín, Ana Lobo y Nieves Sánchez (Grupo GEDHYTAS, Universidad de Salamanca); María Jesus Torrens (CSIC). Quiero agradecer especialmente a Carmen Isasi, Leyre Martín y Ana Lobo por ofrecer comentarios sobre la primera versión de este artículo; cualquier error es mío, pero sus sugerencias han sido muy útiles.

la Red CHARTA (*Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos*), celebrado en junio de 2013 en la Universidad de Salamanca². La segunda parte de la presentación, el ‘experimento’ en el título original, será el tema de otro artículo que recogerá nuevos aspectos de la investigación ahora en curso.

INTRODUCCIÓN

Varias obras claves de la edición de textos en los últimos años demuestran que el mundo académico se ha tomado muy en serio el posible impacto de los cambios técnicos desde muy temprano, tanto en la metodología de la edición³ como en su presentación final⁴, pero, en realidad, se puede afirmar que, por el momento la edición académica todavía sigue mayoritariamente una ruta alejada de las innovaciones digitales⁵. Este artículo pretende responder a las siguientes dos preguntas, con una atención especial a la edición de fuentes documentales:

1. ¿Qué podemos aprender de los últimos 15-20 años de experimentación en edición digital?
2. ¿Cuáles son los retos principales que tendremos que afrontar para sacarle mejor provecho a las innovaciones técnicas, sin sacrificar criterios filológicos importantes?

En el artículo voy a hacer referencia especialmente a la red CHARTA, un «proyecto destinado a la publicación en red de un corpus de textos y documentos antiguos de los siglos XII al XIX de España e Hispanoamérica»⁶, y presentar la base teórica para otro artículo (pendiente) sobre un experimento en edición digital.

² <http://campus.usal.es/~3charta/>.

³ Vieillard y Guyotjeannin (2001: 10): «cette actualité évolue aujourd’hui rapidement, et que la juxtaposition d’entreprises pour l’heure assez éclatées en matière de mise à disposition des textes médiévaux sur support électronique (éditions sur Internet, numérisation de manuscrits et d’actes, saisie de textes interrogeables à distance ou sure CD-Rom ...) amènera sans aucun doute à repenser les stratégies d’édition». Tampoco hay que olvidar, por supuesto, la influencia del *Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language* (MacKenzie 1997).

⁴ Harvey (2001: 4): «There can be no doubt that electronic publication offers immense opportunities for radical changes in the way historical records are presented to the user».

⁵ Sánchez-Prieto (2012: 28) nos recuerda que las llamadas «nuevas tecnologías» ya no son tan nuevas, y observa que este término refleja «las posibilidades no aprovechadas», añadiendo: «Precisamente, en el campo de las fuentes documentales, la elaboración electrónica de corpus se encuentra en fase poco menos que incipiente, aunque hay ya algunos desarrollos notables».

⁶ <http://www.charta.es/nosotros/>.

1. CÓMO ACCEDER A LAS FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN EN LA ERA DIGITAL

Si empezamos por hacer una reflexión sobre las costumbres para acceder a las fuentes de investigación, nos encontramos con un campo en movimiento. Ha habido grandes cambios en las bibliotecas y archivos, cuyos fondos son cada vez más accesibles en línea, aunque a veces ocultos detrás de una cortina institucional o comercial, y parece obvio que la mera existencia de este material en formato digital altera nuestros hábitos de acceder a las fuentes⁷. Aparte de la cantidad de información accesible por internet, hay cada vez mayor variedad en la funcionalidad y formatos (material textual, audiovisual, geoespacial, datos estructurados) de los materiales de investigación, y se mezclan (y a veces se confunden) materiales creados en soportes analógicos pero luego publicados en soportes digitales y viceversa. Conforme se van generando bancos de información accesibles mediante dispositivos informáticos a gran escala, se añade la posibilidad de crear fuentes nuevas, generadas por análisis y contraposición automáticos (reflejado a veces bajo el término *Big data*, o «datos grandes»⁸). Por otro lado, el acceso a estos materiales sigue siendo desigual y el modelo digital levanta cuestiones de compatibilidad, derechos de uso y sostenibilidad que están lejos de ser resueltos. En un momento histórico donde se habla mucho de apertura de los datos y se pronostica un mundo menos jerárquico a raíz de la globalización (Friedman 2007: x), un investigador medio sigue teniendo poca influencia sobre los procesos de gestión y divulgación de materiales generados en la investigación pública, principio que se extiende a los frutos de su propia labor.

2. CÓMO PREPARAR UNA EDICIÓN DIGITAL

El concepto 'edición digital' (como las palabras 'corpus' o 'archivo'), es uno de esos vocablos donde la terminología se estrecha para varios usos muy dispares⁹, que en la fase preparativa comprenden desde el mero hecho de editar el texto en formato digital (por ejemplo, en formato PDF) hasta el proceso más sofisticado, utilizando marcación digital u otras innovaciones técnicas. El reto de la filología, expresado en la misma presentación de los criterios de CHARTA (Red CHARTA 2013), es aprovechar las innovaciones digitales

⁷ Evidente en varios estudios nuevos sobre las metodologías de investigación influidas por las nuevas tecnología, véase por ejemplo Lobo *et al.* (en prensa).

⁸ En el mundo científico se discute a veces cómo medir el 'tamaño' de los datos para ser calificados como 'grandes', pero está claro que representarían un cambio de perspectiva importante para muchos campos dentro de las humanidades. Véase por ejemplo el comentario de Sánchez-Prieto y Torrens (2012: 14) sobre los corpus electrónicos: «La disponibilidad inmediata de una gran cantidad de textos sobre los que aplicar de manera automática herramientas de búsqueda y recuento de datos pone al alcance del investigador un volumen de información que sin los medios informáticos le resultaría prácticamente imposible reunir».

⁹ Comento la problemática general del término *edición digital* en Spence (2014). Aunque hay varios intentos de crear tipologías de edición digital *académica* (véase por ejemplo Siemens *et al.* 2012: 447-449), no hay consenso general ni siquiera sobre qué criterios (o combinación de criterios) usar para hacer esta división.

en pleno sentido, para la edición filológica, sin renunciar al sentido crítico de las humanidades. Como nos recuerdan Deegan y Sutherland (2009: 3), la naturaleza de la edición es «rhetorical rather than neutral, social rather than individualistic, and of complex translation rather than simple transmission», y es un reto difícil, nada mecánico, que tendrá que integrar teorías y prácticas tradicionales de la edición con teorías y prácticas nuevas de la comunicación digital.

2.1. Proyecto CHARTA-TEI

Una edición digital bien desarrollada tiene que negociar entre varios públicos, intereses y procesos. En primer lugar, públicos como los investigadores interdisciplinarios que figuran como objetivo de CHARTA, lo cual puede incluir filólogos, lingüistas e historiadores, entre otros¹⁰; en segundo lugar, con intereses nos referimos a la «relación entre el nivel gráfico y el fonético» (analizada, por ejemplo, por Sánchez-Prieto (1998: 9); y finalmente, con procesos aludimos a «qué se documenta», «cómo» se documenta y «cómo se edita» (Sánchez-Prieto y Torrens 2012: 13). Y al mismo tiempo, la edición digital tiene que marcar un camino estable para su futura preservación, ampliación y reciclaje en otros ámbitos filológicos y digitales.

En resumen, es imprescindible encontrar un modelo para la edición que aproveche las innovaciones técnicas, pero que a la vez pueda sobrevivir a los cambios rápidos en aparatos y formatos digitales.

Los criterios de CHARTA, con su modelo de triple acceso, dan un paso importante en la dirección del manejo digital al intentar dar a cada caso filológico un proto-marcado específico que pueda ser interpretado por ser humano y máquina a la vez. Sin embargo, en sus dos versiones textuales ('transcripción paleográfica' y 'presentación crítica', explicado en (Red CHARTA 2013: 5-6) siguen una costumbre propia de la era impresa al fusionar interpretación científica con presentación visual; como resultado, sus ediciones no son del todo transferibles a la innovación digital, al carecer de un modelo formal que exprese los conocimientos filológicos en un estándar tecno-humanístico. Para dar un ejemplo, el uso extendido de la cursiva en los criterios CHARTA para casos tan variados como el tipo de intervención de un escribano (Red CHARTA 2013: 9), la causa de deterioros (*ibid.*: 12) o el cambio de lengua (*ibid.*: 20 y 30) son de fácil resolución para el investigador humano, que puede sacar conclusiones del contexto y de la información implícita contenida, pero para un dispositivo digital es dudoso que se pueda resolver las diferencias sin intervención adicional de un investigador, por lo que los códigos empleados actualmente por CHARTA ocupan un lugar intermedio entre la representación visual y la representación semántica, a la vez que tienen características propias de dos procesos distintos en el ciclo de la edición: la *preparación* de una edición y su *presentación* posterior, que antes debían ir fundidas por las limitaciones del papel impreso, pero ahora pueden separarse.

¹⁰ Sánchez-Prieto (2012: 24) recuerda «el carácter orgánico, unitario, en el que unos elementos exigen a otros aconseja un acercamiento interdisciplinar al documento, o por lo menos, que tenga en cuenta otros ámbitos de análisis».

El objetivo de cualquier sistema de codificación es la descodificación, como observa Mueller (2011: 4) en su carta analizando los éxitos y retos del estándar de marcación digital TEI (*Text Encoding Initiative*)¹¹, pero este mismo principio se aplica a un texto con marcación estructurada en TEI/XML¹² que a un texto en PDF y a un texto en *Microsoft Word*, e incluso a un texto escrito a mano. Es muy natural querer volver a editar determinados textos literarios o históricos ya editados, por no hablar de aplicar usos innovadores de otra índole, y un reto importante es conseguir la preservación y adaptabilidad de textos preparados por expertos en este momento histórico –vale recordar que formamos parte de la misma transmisión histórica de textos que ahora intentamos ‘descodificar’—. Con el mini-proyecto, o piloto CHARTA-TEI, presentado por primera vez por Carmen Isasi (2010a)¹³ un grupo interdisciplinar e internacional de investigación empezó a formalizar una expresión de CHARTA en los estándares internacionales TEI y XML. Los integrantes identificamos las limitaciones importantes en procesadores de texto como *MS Word*, que son muy fáciles de usar pero muy limitados en el plano expresivo—además de haber dudas sobre la perduración de los textos editados en esos formatos—, pero también reconocimos entonces los retos para la marcación TEI en aspectos de formación y herramientas disponibles, una situación que empieza a mejorar lentamente. Esta investigación inicial prosiguió con la incorporación al grupo de investigación de Ana Lobo Puga y Leyre Martín Aizpuru, de la Universidad de Salamanca¹⁴ y, después de la ampliación del estudio para incorporar materiales, se logró completar un modelo CHARTA-TEI, que ofreceremos posteriormente¹⁵. Este proyecto será publicado pronto con conclusiones de todo el grupo, pero por ahora me limito a señalar los resultados principales de la investigación, que facilitan la preparación de una edición, su presentación en el World Wide Web, su preservación y su posible intercambio o migración posterior a otras plataformas y herramientas:

- Un modelo tecno-humanístico formal para editar documentos CHARTA según las recomendaciones de TEI.
- Una guía/manual que explica cómo usar este modelo y que ofrece una casuística comprensiva.
- Plantillas para usar en la edición de documentos según estos criterios CHARTA-TEI; pruebas de edición con fragmentos de documentos editados en CHARTA-TEI.
- Herramientas de apoyo para la preparación de una edición según los criterios CHARTA-TEI.
- Herramientas para transformar documentos CHARTA-TEI en páginas web.

¹¹ <http://www.tei-c.org/index.xml>.

¹² Para una explicación del papel del estándar XML (<http://www.w3.org/XML/>) en la edición digital, véase Spence (2014).

¹³ Luego ampliado en el artículo «Cruzando la Brecha: la marcación digital con criterios filológicos» (Spence, Isasi, Pierazzo y Vicente 2012).

¹⁴ <http://campus.usal.es/~gedhytas/index.html>.

¹⁵ Véase el informe final sobre el piloto CHARTA-TEI (pendiente de publicación en <http://www.charta.es/investigacion/charta-tei/>).

que dellos [uinieren] [vinieren] . Et demas por [fazer les] [fazerles] bien

Figura 1: Ejemplo de visualización experimental de opciones de edición en CHARTA-TEI

2.2. Una mirada crítica hacia el futuro

Después de varios años como investigador dedicado a la edición digital académica, mi conclusión es que tenemos que examinar muy críticamente los modelos actuales cuando proponemos formas y sistemas de edición innovadoras, para evitar en la medida de lo posible la fuerte presión de una cultura impresa tradicional. No propongo, por supuesto, rechazar todo lo aprendido a lo largo de muchos años¹⁶, sino iniciar un debate sobre el futuro de la edición a un nivel más abstracto: dejando de lado, por un momento, los soportes actuales, ¿cuáles son las salidas generales que queremos conseguir con la edición? Apenas nos damos cuenta, pero incluso trabajando en entornos digitales estamos todavía muy condicionados por las limitaciones físicas y económicas de la edad impresa: ¿cómo podemos volver a imaginar la edición en plataformas que favorecen trabajar en red, crear enlaces dinámicos, involucrar a un público mayor?

Este es un momento complejo para la construcción del saber, donde confluyen (y a veces se enfrentan) varios hilos e intereses distintos. La plataforma digital ofrece varias ventajas a los paradigmas anteriores: una sensación de accesibilidad mayor a la información, una incidencia mayor de varios actores sobre el proceso de edición y un nivel de transmutabilidad superior del material estudiado; sin embargo, las tendencias actuales en algunos programas y entornos de uso público común van hacia la simplificación, la facilidad de uso y el aislamiento de los datos y la funcionalidad entre los *jardines amurallados* de ecosistemas cerrados por intereses comerciales. A la vez, nuestras mismas expectativas crean situaciones contradictorias: queremos trabajar en entornos ‘amigables’ sin perder funcionalidad potente y sofisticada; queremos aprovechar de las ventajas de la era digital sin perder los matices (a veces no ‘computables’) del mundo predigital y buscamos eficacia sin querer ser restringidos por las normas de una máquina. La ironía es que, mientras que una proporción muy alta de los investigadores en humanidades no se compromete de manera crítica con los paradigmas digitales, su falta de conocimiento y falta de influencia sobre los procesos de construcción digital del saber, conducen a opciones más restrictivas que no son capaces de captar información o procesos sofisticados requeridos por las propias humanidades.

Estas contradicciones se muestran muy bien en un proyecto como CHARTA, que pretende buscar un terreno común sin amenazar la autonomía de los contribuyentes al mismo; y más aún en el proyecto CHARTA-TEI antes mencionado, donde se busca explorar cierta tensión entre la flexibilidad y el pragmatismo (discutiremos los detalles en el informe sobre el proyecto, pendiente), facilitando la interoperabilidad sin vestir a la investigación con camisa de fuerza, o bien al contrario, crear infinitas representaciones

¹⁶ Vid. Isasi (2010b:364): «recordemos que el mayor reto para nosotros, los humanistas, no es el manejo de las máquinas o del *software*, sino la contribución, con el bagaje de siglos de desarrollo en las tareas de edición de textos, a las oportunidades de este nuevo tránsito cultural».

alternativas que obstaculizan una lectura ágil. El proyecto CHARTA-TEI representa, creo, la apertura de otra línea de investigación en la filología (por cierto, creado por la propia red CHARTA, con su actitud comprometida hacia las nuevas tecnologías), y no un cierre. Sería una apertura a nuevos horizontes tanto en lo teórico como en lo práctico.

No se puede decir, entonces, que están a nuestro alcance inmediato las soluciones a todos los retos. Como comunicaremos más adelante (CHARTA-TEI, pendiente), existen retos complejos que necesitan más investigación (por ejemplo, el ‘anidamiento’ y solapamiento de conceptos son todavía difíciles de gestionar con herramientas digitales especializadas, y mucho menos con las comerciales, porque requieren una sincronización de lecturas múltiples que se escapa de los modelos actuales). En parte estos retos son técnicos (que seguramente pueden ser solucionados)¹⁷, pero sobre todo son filológicos¹⁸.

Hasta ahora, se ha considerado la tecnología básicamente como un mero instrumento de difusión y, en casos donde se han creado plataformas adaptadas a la necesidades filológicas, se ha solido tratar la captación de la información en programas especializados como una tarea técnica, no filológica, creando una figura de amanuense digital (yo destacaría la implicación desafortunada de ‘servicio’ en la expresión) que introduce una barrera falsa entre el ser humano (investigador) y las herramientas que emplea (programas). Ahora, si el investigador en humanidades tiende a llegar a conclusiones simplistas sobre la tecnología, en la investigación técnica a menudo se busca una consolidación de conceptos que, por un lado, está fuertemente condicionada por la tecnología favorecida a nivel local en un momento determinado (normalmente por razones pragmáticas que no tienen nada que ver con criterios filológicos) y que, por otro lado, pretende fundir las tareas y los procesos en entornos integrados: un programa de usos múltiples o un modelo técnico universal, que rara vez corresponden con las necesidades complejas (y desordenadas, en sentido positivo) de la investigación en humanidades.

Esta representación reducida del proceso de investigación académica no consigue guardar todos sus matices y, por tanto, no refleja bien la realidad. En vez de intentar incluir todo en un programa concreto a la fuerza, deberíamos analizar mejor los hilos del proceso de investigación para separar las actividades humanísticas y las etapas distintas –la recopilación de fuentes, la preparación de una edición, su divulgación y su filtraje por otros medios (por ejemplo, la conversión de un documento CHARTA en un formato aceptable para otros usos filológicos), su preservación, etcétera. Esto tiene implicaciones sobre todo para las distintas fases de la investigación de un texto –sus capas de significado, sus formas de representación y sus lecturas múltiples– que comprenden sus formas de transcripción y presentación, por no olvidar su segmentación para el análisis lingüístico y, además, se extienden a todos los ámbitos de interpretación, desde lo experto hasta lo ‘social/público’.

¹⁷ Para un planteamiento del estado de la cuestión en términos técnicos, véase Schmidt (2012).

¹⁸ Creo que el artículo recién publicado de Valdés (2014) recoge bastante bien algunas de estas preocupaciones, al plantear una amplia gama de cuestiones, que incluyen metodología, presentación y ciclos de investigación.

2.3. En conclusión

Para terminar esta sección, nos centramos en la identidad y materialización de una edición digital en su fase de preparación. Estamos dejando atrás ya una época histórica en que la ciencia y la economía del papel impreso imponían su lógica sobre la representación del conocimiento humano con mucho éxito, pero también con algunas limitaciones. Tenemos delante de nuestros ojos otro modelo, donde los dispositivos de acceso y los formatos de representación (y, por tanto, las formas representadas) varían de manera dinámica pero inestable, donde los materiales de investigación pueden viajar entre muchos entornos distintos y donde el modo de investigar no es el investigador solitario (nunca lo fue, en realidad), sino la investigación en comunidad, de forma distribuida (siempre guardando claridad en los papeles y en la autoría, o figura editorial, por supuesto). Es probable que esta investigación distribuida, ya existente de facto en el aspecto humano (como lo evidencia CHARTA mismo), se manifieste más a través de plataformas técnicas (que tendrán que ser intuitivas y accesibles) en el futuro, y estos sistemas nuevos tendrán que captar los distintos niveles de acceso, las diferentes fases de la investigación y los datos de almacenamiento (lugar, estado).

Algunos proyectos como *CWRC-Writer*¹⁹ y *Early English Laws*²⁰ desplazan el espacio de preparación de una edición del ordenador personal y local a plataformas Web que guardan todas las interacciones y que incluyen decisiones editoriales en línea. Otros proyectos como *TextGrid*²¹ y *Textual Communities*²² intentan integrar materiales, herramientas e infraestructura y proponen plataformas en línea generalizadas para la investigación sobre un texto. En realidad, estos proyectos ofrecen visiones posibles del futuro, pero no han alcanzado el grado de estabilidad y aceptación necesario para su uso general en la investigación en humanidades. La gran mayoría de las herramientas actuales de edición digital favorecen un compromiso fuerte o con el modelo de trabajo en línea o con el de trabajo local. En el primer caso, el material de investigación se guarda en un lugar céntrico, accesible por otros, pero con las limitaciones actuales impuestas por la tecnología del navegador, por no mencionar el inconveniente de tener que estar conectado a la red para trabajar bien; en el segundo caso, el trabajo local implica más autonomía y más potencia en los programas por ahora, pero más limitaciones en el aspecto colaborativo. En el futuro habría que estudiar mejor las soluciones híbridas, que combinen el trabajo a distancia con el trabajo local y que tomen constancia de la combinación de procesos digitales con procesos analógicos.

¹⁹ <http://www.cwrc.ca/projects/infrastructure-projects/technical-projects/cwrc-writer/>.

²⁰ <http://www.earlyenglishlaws.ac.uk/>.

²¹ Para la plataforma *TextGrid*, véase <http://www.textgrid.de/> y para un análisis temas de sostenibilidad para plataformas como *TextGrid* dentro de un estudio sobre infraestructura para la ciencia digital, véase Hedges *et al.* (2013).

²² <http://www.textualcommunities.usask.ca/>.

3. CÓMO CONCEBIR Y DIFUNDIR UNA PUBLICACIÓN DIGITAL

Es evidente que en la gran mayoría de los casos se prepara una edición para publicarla y difundirla y, por tanto, las decisiones tomadas en un lado del proceso tendrán efecto sobre el otro. Pero si las nuevas tecnologías han generado rupturas e interrogantes en la preparación de una edición, en el proceso de su publicación han efectuado lo que algunos llaman una revolución²³, que supondría cambios radicales en nuestros conceptos básicos de la acción de publicar, desde su base económica hasta su manera de recepción. Escuchamos pronósticos dramáticos (para algunos, esta 'crisis' representaría una oportunidad) sobre el futuro de la publicación desde hace tiempo, desde que los *e-books* y otros formatos digitales, unidos con la lógica de la economía de red, empezaron a desencadenar cambios sobre las vías de difusión (Hillesund 2001), la materialización de la edición y la relación con el lector/usuario, que examinaremos más adelante. Algunos, como Clay Shirky (entrevista con Clay Shirkey por Sonia Saraiya, 5 de abril de 2012)²⁴, incluso alegan que la publicación como acto profesional no evoluciona y está en vías de desaparecer («That's not a *job* anymore. That's a *button*») o, dicho de modo, que ya no es una de las profesiones 'padre' que se necesitan para el acto de escribir.

Este es un debate muy extenso que, además, afecta a sectores, como es la comunidad científica, más vulnerables ante los cambios económicos. Estamos presenciando un debate a fondo sobre el futuro de la publicación científica donde la mayoría de los investigadores académicos rara vez ejercen influencia (situación que se agudiza aún más en las humanidades) sobre procesos que van a determinar el futuro de las salidas tangibles de la investigación. Por un lado, la responsabilidad de esta situación se podría achacar a cierta sensación de apatía e inmovilidad ante cambios económicos mayores, pero en gran parte también se debe a la histórica separación entre actividades (y papeles) de preparación (investigador) y de publicación (profesionales de una editorial). En una época con alta incidencia de autopublicación y donde las etiquetas de autor, editor y lector empiezan a confundirse y cobrar nuevos significados, estas líneas divisorias no existen, o al menos se desplazan hacia otros terrenos.

Ahora quiero pasar a comunidades, como CHARTA, donde la naturaleza más especializada y más estructurada de la actividad de edición, tiene repercusiones importantes sobre la publicación.

Podría resultar extraño para un observador externo que en comunidades científicas que prestan mucho esfuerzo a los procesos de representación (criterios de edición, marcación) se suele observar un menor grado de interés en las implicaciones prácticas y teóricas de la publicación (cada vez más realizada en soporte digital). Es un fenómeno análogo a la situación en las humanidades digitales, donde durante años todo el énfasis se vertía sobre la representación estructural y semántica de un texto, sin preocuparse por su representación (o conjunto de representaciones) final, situación que

²³ <http://www.nature.com/news/disciplinary-action-1.12668>.

²⁴ Si sirve de sosiego, reconoce la importancia de 'editar' como actividad: «The question is, what are the parent professions needed around writing? Publishing isn't one of them. Editing, we need, desperately». Tampoco todos creen en los pronósticos de la muerte de la edición como actividad comercial, véase Horowitz y Quinn (2013).

ahora se corrige paulatinamente²⁵. Y, sin embargo, es curioso que si invertimos tanto tiempo en interpretar la transmisión histórica de un texto o documento, estudiando la influencia de actores, procesos y tecnologías sobre su materialización en su momento histórico, ¿no debería interesarnos más (o también) su materialización actual y futura, influida por otros actores, procesos y tecnologías emergentes?

3.1. Conceptos de publicación

Antes de entrar en asuntos prácticos, quizás sea aconsejable acordarnos de que los conceptos que empleamos son susceptibles al mismo proceso de *remediation* (Bolter y Grusin 1999) que los materiales que estudiamos al pasar por una transición lenta del modelo impreso a modelos digitales. Con la llegada de nuevas tecnologías es común tomar préstamos léxicos de tradiciones anteriores para fomentar la comprensión y la asimilación de nuevas herramientas, pero esa aparente transparencia semántica no es real. En su estudio de nombres comunes usados para la investigación académica y digital de tradición textual, Kenneth Price (2009) analiza las expresiones²⁶ *edición*, *proyecto*, *archivo* y *colección de investigación temática*²⁷ y se pregunta si tales etiquetas ayudan a aclarar el debate o más bien lo oscurecen. Tal vez estas variaciones delatan enfoques científicos concretos, en el mismo sentido de expresiones como *edición genética* o *edición crítica*, pero es probable que, en muchos casos, el manejo léxico se deba a cuestiones políticas, o de cultura local, puesto que el panorama digital es nuevo e inestable, por ahora al menos. Vista la confusión enorme sobre términos tan comunes como ‘edición digital’, se podría llegar a la conclusión de que nos hacen falta nuevas maneras de expresar lo que, en su esencia, es algo nuevo y muy distinto de cualquier artefacto de la edad impresa.

También se percibe algo de esta confusión, o fusión, de conceptos y términos en los aspectos prácticos de la publicación, donde nos enfrentamos con una proliferación de aparatos, plataformas y formatos técnicos, cada uno con sus propios esquemas sociales y culturales (manifestados en aspectos de la funcionalidad y presentación que ofrecen). Es tentador pasar por alto estas rupturas e ignorar las consecuencias de esta *remediation* de medios y contenidos, pero estas transmisiones de un envase a otro provocan una serie de ganancias y pérdidas tan importantes para la transmisión textual como una frase tachada en un documento del siglo XIII.

Opino que todavía se ha visto relativamente poca innovación en la publicación de la investigación en humanidades, pero es probable que en el futuro esto cambie, aunque

²⁵ Esto no debe ser visto como una crítica necesariamente. Se podría argumentar que hay que poner el primer enfoque en la base de la representación crítica, los criterios de edición/marcación, para luego solventar problemas de mera presentación, aunque aquí quiero sugerir que nos hace falta una perspectiva nueva que se libere más de la ligazón al papel.

²⁶ Algunas, como la misma palabra ‘edición’ tampoco tienen una correlación perfecta con sus equivalentes en inglés, lo cual complica incluso más este discurso. Sería interesante añadir ‘corpus’ a esta lista y hacer un estudio parecido del valor expresivo de estas permutaciones en castellano para la investigación científica en edición digital.

²⁷ El concepto de *thematic research collection* en inglés se explica en Palmer (2004).

sea solo por influencia de otros sectores. Ofrezco, a continuación, algunos pronósticos comunes frecuentemente escuchados sobre el futuro de las publicaciones digitales:

- Actualmente los recursos digitales creados están pensados mayoritariamente para los ordenadores tradicionales, pero habrá que tomar conciencia de un panorama tecnológico más heterogéneo en el futuro y contemplar la *compatibilidad con otros aparatos*, como las tabletas o los dispositivos móviles, por ejemplo.
- Habrá que pensar en los *mecanismos para recoger los elementos constituyentes de una publicación*, cuestión tradicionalmente gestionada por una casa editorial con aportación de autores/editores. A menudo será posible/interesante dejar al usuario crear su propia publicación virtual buscando y seleccionando los contenidos que le interesan en un repositorio o archivo generado por la investigación originaria²⁸.
- Será importante ofrecer opciones para la *publicación dual impresa y digital* cuando sea posible.
- Habrá que buscar soluciones a la contradicción entre el medio digital, que es fluido, y la necesidad de *ofrecer versiones citables y estables* para la comunicación científica, quizás empleando distinciones entre *trabajo en curso* y *publicaciones formales*.
- Los investigadores serán más sensibles a la necesidad de ofrecer *descripciones detalladas de sus contenidos*, según estándares internacionales como OAI-PMH (*Open Archives Initiative Protocol for Metadata Harvesting*)²⁹ para que se pueda ofrecer resúmenes precisos y corrientes de los materiales de investigación para catálogos internacionales como *Europeana*³⁰.
- Se buscará potenciar más *referencias entre distintos recursos digitales*.
- Habrá cada vez más elementos para la *aportación 'social'*: anotaciones y sugerencias de un público más amplio, fuera de la comunidad científica experta, con mecanismos para distinguir sus contribuciones.
- Será cada vez más común *compartir y agregar contenidos* (a través de acuerdos para la distribución donde se cuida y gestiona la propiedad intelectual). Imagínese, por ejemplo, que un documento depositado en un archivo de Salamanca sea publicado en el corpus de CHARTA, copiado al corpus público del grupo de investigación de la Universidad de Salamanca, transformado en un formato compatible con *CORDE*³¹ y luego

²⁸ Para un ejemplo algo rudimentario de lo que propongo aquí, véase esta página del proyecto *Schenker Documents Online*: <http://www.schenkerdocumentsonline.org/search/?fq=all&kw=vienna>, que permite guardar en formatos comunes de publicación (.epub y .pdf) los resultados de una búsqueda de la palabra 'Vienna'.

²⁹ <http://www.openarchives.org/pmh/>.

³⁰ <http://www.europeana.eu/>.

³¹ <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.

publicado en otros portales de documentos históricos a nivel internacional³².

- Será más común *publicar, en la red y en acceso abierto, los materiales de la investigación* (en términos técnicos, ‘los datos’) para la reutilización por parte de otros investigadores, como ya sucede en otras áreas científicas (siempre mediante mecanismos de control de la propiedad intelectual).
- En un panorama donde los ciclos de publicación se acortan, donde los materiales se publican en múltiples lugares y se agregan contenidos, será imprescindible tener *mecanismos de validación* de los contenidos –como por ejemplo el control de proveniencia– para evitar el fenómeno de los datos descontextualizados.
- Los lectores/usuarios de estos materiales publicados en red serán no solamente seres humanos, sino también *aparatos digitales*, capaces de analizar y procesar contenidos mediante filtros sofisticados.

3.2. La sostenibilidad en las publicaciones

Es probable que en los próximos años un amplio porcentaje de estas afirmaciones se lleve a la práctica, aunque las humanidades ofrecerán desafíos particulares nada despreciables, y un elemento primario que afectará al éxito de cada punto será la cuestión de la sostenibilidad.

La sostenibilidad tiene elementos *técnicos*: ¿se usan formatos compatibles a la preservación en el futuro?; ¿se tiene una estrategia de preservación, por ejemplo, contemplando duplicación de fondos en varios repositorios?; ¿cómo mantener enlaces persistentes a versiones antiguas de un recurso que sobrevivan a los inevitables reajustes en la estructura de un sitio web de vez en cuando?; para recursos de funcionalidad compleja, ¿cómo preservar no solamente los datos sino también las interacciones y los resultados de búsquedas y visualizaciones avanzadas? En todo caso, la cuestión de la sostenibilidad tendrá también un *fondo económico y social* importante, es decir, habrá que buscar consensos entre los implicados (investigadores, administración universitaria, empresas) en la mejor manera de asegurar la preservación de nuestra producción científica: ¿quién paga los servidores?; ¿quién financia el mantenimiento del contenido y la funcionalidad de un recurso digital, y para cuánto tiempo?; ¿cuáles son los modelos de sostenibilidad que lo sustentan?.

En su análisis de varios años de financiación de proyectos por parte de la fundación Andrew W. Mellon, Waters (2004) ha identificado tres elementos clave de esta sostenibilidad: claridad sobre el público y las necesidades de los usuarios, sensibilidad hacia economías de escala y atención al organismo que gestionará un recurso a lo largo del tiempo. Es posible que iniciativas como OpenEdition Books³³,

³² Véase, por ejemplo, el portal *Connected Histories*, que pretende unir la investigación de fuentes históricas británicas entre 1500 y 1900 <http://www.connectedhistories.org/>.

³³ «OpenEdition Books es una plataforma de libros en ciencias sociales y humanidades» <http://books.openedition.org/?lang=es>.

destinadas a crear libros de acceso abierto bajo un modelo sostenible, ofrezcan opciones y lecciones para elementos de la comunidad científica, pero para la publicación de la investigación especializada —como la edición de textos medievales con altos niveles de anotación— habrá que buscar soluciones más dirigidas a necesidades concretas en dominios científicos bien definidos.

4. CÓMO PRESENTAR O VISUALIZAR LA INFORMACIÓN EN UNA EDICIÓN DIGITAL

Las nuevas tecnologías no solamente representan un reto para el método de difusión, también nos animan a replantear la presentación de la edición. En esta sección vamos a explorar el fenómeno de los nuevos modelos de visualización, que para algunos ofrecen una respuesta a la acumulación masiva de datos, una manera de ampliar el público interesado en unos materiales concretos y una forma de generar nuevas lecturas de los materiales estudiados. Como en todo, hasta ahora, las ediciones académicas han seguido en general los paradigmas visuales de la imprenta muy de cerca, pero la fluidez del entorno digital facilita visualizaciones menos ancladas en conceptos tradicionales de texto fijo sobre una página y nos anima a descubrir nuevos modos de presentar el texto.

Empezamos a ver experimentos en la visualización de la cultura humana con enfoques *temporales*³⁴ y *geoespaciales*³⁵, o aprovechando el *concepto de red*³⁶, e incluso salen nuevas perspectivas visuales sobre *la estructura y los contenidos del texto/los documentos*³⁷.

La típica crítica que se hace a estas visualizaciones es que a menudo se enfocan demasiado sobre cuestiones de diseño en detrimento de cuestiones científicas, y que a veces no hay una respuesta clara a la pregunta ¿para qué sirven? En parte este reto es una extensión del cisma general entre humanidades y tecnología, un contexto donde los técnicos de diseño rara vez prestan atención suficiente al valor y significado de visualizar en humanidades, mientras que los humanistas no se comprometen lo suficiente con el potencial comunicativo de las tecnologías de visualización.

³⁴ Véase *The History of Genetics*, por la Wellcome Library <http://wellcomelibrary.org/using-the-library/subject-guides/genetics/makers-of-modern-genetics/genetics-timeline/>, *British History Timeline* por la BBC http://www.bbc.co.uk/history/interactive/timelines/british/index_embed.shtml o los ejemplos en la herramienta *Neatline* <http://neatline.org/>.

³⁵ Véase *Mapping Medieval Chester* <http://www.medievalchester.ac.uk> o el proyecto *BaroqueArt* <http://baroqueart.cultureplex.ca/map/>.

³⁶ Véase el proyecto *Republic of Letters* de Stanford University, que muestra las redes intelectuales durante la Iluminación <http://www.stanford.edu/group/toolingup/rplviz/> o las visualizaciones de *entidades* en el proyecto *e-Reed* <http://ereed-dev.cch.kcl.ac.uk/entity/236/> y http://db.poms.ac.uk/media/static/labs/img/screenshots/Labs_rel_explorer.jpg.

³⁷ Véase *Myopia*, una herramienta para facilitar la ‘close reading’ (una metodología en la crítica textual que favorece una lectura atenta) <http://www.dh2012.uni-hamburg.de/conference/programme/abstracts/myopia-a-visualization-tool-in-support-of-close-reading>, o las visualizaciones de obras por texto, capítulo, párrafo, frase y palabra en *Literary Organism*: <http://www.itsbeenreal.co.uk/index.php?wwwwords/literary-organism/>.

En el fondo, sin embargo, estos experimentos todavía han generado muy poco debate, tanto del lado técnico como del lado humanista, sobre qué representa la visualización para la investigación humanística, y este fenómeno genera más preguntas que respuestas por ahora. Una pregunta básica es: *¿qué aspectos del ciclo académico pueden beneficiarse* de las tecnologías de visualización: la enseñanza, el proceso de la investigación, la publicación, la comunicación científica, la comunicación a públicos no expertos?; ¿es mejor tratar la visualización simplemente como una salida juguetona del proceso de la investigación, que ayuda al proceso creativo pero que no tiene mayores efectos sobre los aspectos formales de la ciencia? o ¿podemos prever un uso más extendido en la difusión de los resultados de la investigación, incluso en la publicación formal, por ejemplo? Y en este segundo caso, ¿hasta qué punto nos hacen falta nuevos mecanismos de evaluación para calibrar la calidad de estos nuevos objetos científicos?

Quizás lo que hace falta en estos momentos son estudios sobre las implicaciones de esta metodología sobre determinadas comunidades científicas. Retomando el ejemplo de CHARTA, ¿cuál sería la aportación de la visualización al estudio de las fuentes documentales, por ejemplo? Un estudio de este tipo contemplaría los posibles efectos de nuevas formas de visualización, tanto en el proceso de preparación³⁸ de una edición como en su publicación final, donde por ejemplo: podría mirar nuevos modos de navegar por un corpus ya bastante extenso, sugiriendo relaciones posibles entre textos y documentos parecidos; permitiría visualizar fragmentos de texto según criterios filológicos, como señalar fragmentos de análisis diplomático³⁹, o generaría automáticamente cuadros que mostrasen todos los casos de expansión de abreviaturas o la normalización gráfica en un documento determinado.

En el fondo, cualquier avance en esta área tiene que basarse en el principio de que las nuevas visualizaciones deben suponer una contribución concreta a la calidad científica, es decir, deben ser un elemento auxiliar al argumento principal de una edición, reforzándolo de manera gráfica. Para que tengan éxito, las visualizaciones tendrán que superar las objeciones de quienes, como Johanna Drucker (2011a), temen que la visualización pueda ser un «caballo de Troya intelectual» para una visión tecnopositivista de la cultura. Habrá que aclarar si la visualización se basa en aspectos cualitativos o cuantitativos y, en el segundo caso, tendrá que evitar a cualquier precio ciertas dinámicas de la cultura digital que pretenden imbuir a los 'datos' una transparencia falsa, una supuesta objetividad y una descontextualización que esconde sus supuestos culturales. Y se tendrían que estudiar los mecanismos para expresar conceptos como la ambigüedad, la incertidumbre, la perspectiva crítica y la información implícita, todos muy importantes en las humanidades.

No cabe duda de que esta es un área con mucho potencial en el futuro y, a pesar de los múltiples obstáculos para su empleo común en la investigación humanística, la visualización ofrece una vía posible para descubrir y presentar nuevas revelaciones. Un

³⁸ Aunque para usos comerciales, las visualizaciones de la herramienta de edición en línea *brat* ofrece algunas ideas de cómo esto podría funcionar <http://brat.nlplab.org/>.

³⁹ Ya algo antiguo, pero *Anglo-Saxon Charters* sigue demostrando el principio básico <http://www.aschart.kcl.ac.uk/charters/s0002.html>.

reto importante, entonces, para los protagonistas de la edición académica será sopesar bien sus posibles contribuciones al proceso de la investigación, dar seguimiento a sus efectos reales y crear sensibilidad sobre su mejor aplicación.

5. AUDIENCIAS Y EXPECTATIVAS

5.1. Nuevas oportunidades

El número de usuarios de internet se calcula en 2.700 millones de personas⁴⁰, por lo que el público teóricamente interesado en una publicación digital es infinitamente mayor al público que emplee una edición tradicional de material histórico. Sin embargo, las nuevas oportunidades también traen interrogantes y, en realidad, muchas publicaciones o recursos digitales no han alterado la relativa marginación de las humanidades de las nuevas oportunidades de difusión e innovación en la edición. La posible apertura a mayores y más heterogéneos públicos implica serios retos para la presentación de la información en las humanidades, que a veces necesita ser filtrada a múltiples ‘usuarios’, a menudo con necesidades contrapuestas. Esto nos plantea un reto nuevo para muchos investigadores: hacer una reflexión profunda sobre el público, personificada ya no solamente en el ‘lector’, sino en el ‘usuario’, ‘sujeto’ y ‘participante’ de nuestra investigación. La cuestión obvia, entonces, es ¿cómo acercarnos más a este público?, ¿cómo adaptar el proceso científico a estas nuevas interfaces con otras personas interesadas en nuestra investigación?

5.2. Identificar el ‘usuario’

Las metodologías y las herramientas para crear recursos digitales, –la definición de objetivos e identificación de perfiles de usuario, las especificaciones de funcionalidad y contenidos, la arquitectura de la información y el diseño de interacción, el diseño de información enfocada en el usuario, los *wireframes* (‘representación esquemática de una página web’), los prototipos y los ciclos de iteraciones evaluativas antes del lanzamiento final– han llegado a cierta madurez en el mundo comercial, donde se ha demostrado que la atención al usuario desde el principio puede tener efectos espectaculares sobre el grado de éxito y penetración de un recurso digital.

⁴⁰ Cálculo de 2013 en <http://www.itu.int/en/ITU-/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2013-s.pdf>.

Inquisitions Post Mortem
Mapping the Medieval Countryside
Properties, Places & People

Quick search
Properties Place

Home Browse Search Contexts Featured inquisitions Blog About

Home > Browse > People

Browse: People

Enter full name or part of name

Filter by

Person's role

Date of birth Date of death

A|B|C|D|E|F|G|H|I|J|K|L|M|N|O|P|Q|R|S|T|U|V|W|X|Y|Z

Last name	First name	Dates	IPM reference	Role
Hankeford	William	1350-1423	320	Inquisition subject
Hankeford	Richard	1398-14xx	320	Heir
Hertyll	John	13??-14??	320	Juror
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Juror
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Heir
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Juror
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Heir
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Juror
Ipsum	Lorem	13xx-14xx	xxx	Heir

Item 1 - 10 of 57 items

Zoom map to limit results by location

Figura 2: ejemplo de un *wireframe* creado por David Little para el proyecto *Mapping Medieval Countryside*⁴¹.

Recordando la recomendación de Waters sobre buscar claridad en el público y las necesidades de los usuarios, podemos constatar que, sin embargo, existe una falta general de estudios sobre posibles usuarios antes, durante y después de la creación de recursos científicos en las humanidades. Rara vez se plantea en esta comunidad académica aprender más sobre el público real de nuestro trabajo, como confirman varios estudios, como LAIRAH (Warwick *et al.* 2006) en Reino Unido, y esto incluso se extiende a las humanidades digitales (donde los protagonistas deberían tener más sensibilidad a los mecanismos disponibles), un hecho confirmado en un estudio de Schreibmann y Hanlon (2010), que demostró que solamente se hicieron encuestas o estudios sobre los usuarios o la usabilidad en una minoría de los casos estudiados. Uno tiene la sensación que a veces esto se debe al temor a lo que vayamos a aprender sobre (¡o peor aún, la indiferencia hacia!) lo que desean nuestros usuarios actuales y posibles, pero sobre todo se debe a una falta de costumbre de pensar en estos términos y a una

⁴¹ <http://www.inquisitionspostmortem.ac.uk/>.

falta de opciones de formación en cómo conseguir los resultados deseados, con la consecuencia de que estas metodologías no han sido del todo adaptadas a las necesidades de la investigación hasta ahora.

Todavía es algo pronto para llegar a conclusiones sobre el impacto a largo plazo de las nuevas tecnologías en la relación entre investigador y 'usuario' en proyectos de edición digital, pero es llamativa la escasez de investigación crítica sobre la manera en que las modalidades y los dispositivos digitales cambian esta relación. Nos urgen más estudios sobre los objetos (digitales y analógicos) representados, los 'gestos' y 'metáforas' epistémicos nuevos que surgen en este nuevo panorama tecno-humanístico, la reacción de lectores-usuarios a distintas categorías de edición digital en distintos formatos, la eficacia (para el usuario) de distintos enfoques técnicos⁴², la relación entre enfoque científico y actividad cognitiva⁴³ y de cómo servir mejor a las necesidades de comunidades científicas.

5.3. Interacción e interfaz

Un desafío central es la inestabilidad del medio digital, un hecho no siempre reconocido en las teorías sobre la edición académica digital (Vetch 2010: 174), y hace falta atención especial a los conceptos de diseño de interacción e interfaz, muy usados en el sector comercial, pero con una aplicación más desigual y problemática en las humanidades.

Kirschenbaum (2004: 532), por ejemplo, describe la experiencia de trabajar once meses en la preparación de la arquitectura básica de un proyecto que duró un año, antes de dedicar solo unos pocos días a la interfaz, que apenas era utilizable para cuando la financiación había acabado. Su testimonio subraya una contradicción aparente en nuestra práctica actual: solemos pasar poco tiempo en la elaboración de una interfaz y, sin embargo, es el punto principal de contacto entre los protagonistas de la investigación y sus 'usuarios' (Kirschenbaum 2004: 525).

Cuestiones económicas seguramente limitarán los parámetros de estas indagaciones, pero un escollo importante según Drucker (2011b: 18) será resolver el desajuste entre conceptos de interfaz algo mecánicos, originarios de los mundos comerciales y de las ciencias empíricas, y los criterios en las humanidades, donde «codependence and contingency, the performative experience of knowing produced in a relationship between environment and subject, are the defining terms of interpretative interface».

6. SISTEMAS DE EVALUACIÓN Y PRESTIGIO ACADÉMICO

⁴² Es interesante, en este sentido, la observación de Siemens *et al.* (2009) sobre la relación entre entornos digitales y el proceso de lectura: «In document-centered dynamic reading environment such as we will prototype, a key research challenge is the provision of accurate contextual information to the reader in a timely fashion, such that it augments, rather than interrupts, the reading process».

⁴³ Ya hay varios estudios interesantes sobre la relación entre leer en pantalla y leer en papel (Cull 2011), pero me refiero a estudios más enfocados en actividades especializadas, como las actividades propias de las ediciones filológicas, por ejemplo.

6.1. Autor, editor

Mucho se ha escrito sobre el carácter huidizo del 'texto'. José Manuel Lucía (2012: 113) por ejemplo resalta su papel dinámico para mediar el espacio «entre lo escrito y la voz, entre el escritor y el lector»; y de posibles recalibraciones en los conceptos fluidos de autores y editores, de lectores y usuarios, o de ediciones y marcos de investigación, que la era digital ha favorecido, pero en la edición digital estos cambios han sido frenados en gran medida por las realidades institucionales y el recelo de muchos investigadores ante cambios que, cuando menos, ponen en debate los modos tradicionales de editar. Estos cambios suponen un arma de doble filo: un cuestionamiento, pero también una oportunidad para crear nuevas formas de editar, que afectan a ideas tan fundamentales como los procesos de revisión por pares, la autoridad del experto-científico y el concepto de la edición académica.

6.2. ¿Hacia una edición social?

La era digital ha transformado el concepto de audiencia/público para los objetos culturales: estas transformaciones comprenden su capacidad para intervenir/interactuar en los procesos de creación y crítica cultural, las interfaces que les sirven de contacto con estos objetos culturales, sus análisis y los nuevos procesos y costumbres que estos cambios producen. A pesar de los muchos, y muy profundos, cambios que la era digital está produciendo en la manera en que creamos e interpretamos los objetos textuales, la edición académica de textos ha sido especialmente resistente a la tendencia general de otros protagonistas culturales hacia la diversificación de medios y formatos, la agregación o conectividad de contenidos y la mayor interacción con el lector. Esto contrasta con el vuelco en sectores cercanos, como las bibliotecas universitarias, las editoriales comerciales y las instituciones de patrimonio cultural, que se han esforzado en crear lazos con estos nuevos públicos; y no se puede achacar este hecho únicamente a la falta de oportunidad.

Hasta ahora los esfuerzos por incluir las tecnologías con un carácter 'social' en la investigación humanística han sido escasos, pero proyectos como *Woruldhord*, desarrollado en la Universidad de Oxford han conseguido la colaboración de un público mayor para enviar objetos digitales relacionados con la época medieval inglesa al proyecto, con un total de 4500 objetos digitales enviados por 400 personas o instituciones. Otro caso interesante en el uso de tecnologías 'sociales' en la edición es la edición del *manuscrito Devonshire*, una colección de versos compuestos por varios autores que ofrece un testimonio importante del papel de las mujeres en la producción literaria en Inglaterra en el siglo XVI⁴⁴. Este experimento en la edición social tiene sus limitaciones, puesto que parte de una edición académica ya preparada por modelos más

⁴⁴http://en.wikibooks.org/wiki/The_Devonshire_Manuscript y <http://www.dh2012.uni-hamburg.de/conference/programme/abstracts/the-social-edition-scholarly-editing-across-communities/>.

tradicionales, pero el colgarla en el marco *WikiBooks* para su posible enriquecimiento por una comunidad de *citizen scholars*, o ‘investigadores ciudadanos’, hace posible extender tanto la lectura como la autoría de la edición a un público más amplio.

6.3. Colaboración y sistemas de evaluación

Las redes digitales —la telaraña digital— facilitan e incluso fomentan un mayor grado de colaboración, empezando por las comunidades de investigadores mismos, pero esta colaboración, alentada por las instituciones a nivel teórico, implica cambios en nuestros sistemas de evaluación y crédito, que se añaden a los problemas ya conocidos para conseguir que una edición digital sea aceptada y valorada en igualdad de condiciones frente a una edición tradicional. Por todo esto, es una tarea imprescindible para asociaciones científicas presionar a las instituciones acreditadoras a nivel nacional para que fomenten los cambios necesarios, en particular al tipo de cuestión planteada por la iniciativa *FairCite* (Crymble y Flanders 2013), que identifica tres obstáculos principales: la reticencia de los investigadores principales a reconocer debidamente la aportación de otros colaboradores sin categoría académica formal, la manera de captar la diferencia de estatus entre autoría y colaboración y la cuestión de cómo ordenar una lista de colaboradores en una publicación formal en las humanidades.

7. EL CICLO DE LA INVESTIGACIÓN



Figura 3: esquema básico de un posible ciclo de la investigación en edición digital.

Las discusiones sobre edición digital a menudo se limitan a observar la fase final del proceso, pero aquí quiero contemplar todo el proceso antes –y después– de la publicación. Para muchos investigadores en humanidades, hablar del ‘ciclo de la investigación’ introduce conceptos y términos que resultan extraños, abstractos, o que parecen pertenecer al mundo de la ciencia de la información y no a la investigación en humanidades. Quiero argumentar en esta última sección que esto, al contrario, es un debate que promete cambiar nuestra forma de investigar en el futuro de una manera contundente, y que para eso una evaluación crítica de estos nuevos modelos de la investigación requiere urgentemente una participación mayor (y más profunda) desde las humanidades, para darle la perspectiva necesaria a los instrumentos técnicos que se vayan construyendo.

¿Por qué es necesario hablar y pensar en estos términos en un artículo sobre la edición académica? ¿Por qué un investigador en humanidades no debe, como sugiero aquí, quedar al margen de debates que pueden parecer algo técnicos, a primera vista? La respuesta reside en el cambio, en cómo experimentamos la tecnología digital, es decir, que ‘digital’ ya no es solo descriptor de una herramienta, sino del medio y el proceso de investigar. Es decir, en términos de edición, que la tecnología digital define cada vez más cómo llevamos y cómo experimentamos todo el proceso de la edición, para bien o para mal, desde su inicio hasta su ‘final’ (que además ya no es tan final).

Rehbein (2008: 2) define este cambio como un desplazamiento desde lo *estático* hasta lo *dinámico* y desde el concepto de *output* (‘salida’ o publicación final) hasta el concepto de *input* (apertura a nuevas modalidades de aportación) o *proceso*, donde el lector/usuario tiene mayor influencia.

En un tono parecido, es común leer actualmente en debates sobre el futuro de la investigación científica en red que empezamos a presenciar la desintegración de la diferencia entre *el proceso* y *el producto* de la investigación. Varios observadores (Breure *et al.* 2011; Bousquet 2013; Priem 2013) proponen un futuro donde los materiales de investigación serán más extensos que hasta ahora, y estos pueden comprender un conjunto de *datos primarios o secundarios* de la investigación, *materiales de reflexión e interpretación* (artículos y libros accesibles en la red), *nuevos modelos y visualizaciones* de los materiales previamente estructurados, y las *herramientas para el análisis* de materiales, todo accesible en varios formatos textuales y audiovisuales, y conectados por una red de referencias y anotaciones dinámicas. Algunos incluso prevén que los modelos tradicionales de interpretación –el libro y el artículo en caso de las humanidades– serán transformados por este modelo más dinámico y sintético de la información, donde las interpretaciones se podrán construir dinámicamente a partir de datos de la investigación abiertamente accesibles en el ecosistema digital bajo sistemas de control de la atribución.

Habrá que preguntar, evidentemente, si todas estas ‘innovaciones’ realmente aportan algo nuevo y útil a la investigación en humanidades. Pero si es verdad que la investigación puede sacar beneficio de sistemas digitales que contemplan sus ciclos de manera integral, ¿cómo lo podremos realizar sin que los criterios de humanidades se

dobleguen ante criterios técnicos? Ya he explorado varios modelos posibles de edición digital que contemplan estos ciclos en otros escritos (Spence 2014) y la literatura científica sobre el tema sigue dejando constancia de una clara falta de consenso sobre las opciones idóneas, pero está claro que hay cada vez más interés en herramientas de colaboración⁴⁵, que pueden ser instrumentos creados para un propósito científico concreto o herramientas sociales de uso general (por ejemplo *Facebook*) para canalizar debates y procesos de decisión durante la investigación.

7.1. Infraestructuras de investigación

No pretendo aquí repetir debates antiguos sobre una serie de oposiciones –entre lo generalizable y lo concreto, entre la innovación y la sostenibilidad, y entre la sofisticación y la facilidad de uso– en las herramientas de edición digital, pero sí quiero reincidir en una convicción cada vez más firme de que los instrumentos construidos por y para una comunidad determinada tendrán más éxito cuando operen en un dominio bien definido. Es el caso de las comunidades científicas de la epigrafía y la papirología, que he mencionado alguna otra vez, y que guardan cierta similitud con las comunidades científicas interesadas en las fuentes documentales, como CHARTA; este es un tema en el cual quiero profundizar algo más aquí.

El deseo de integrar cantidades importantes de información sobre fuentes históricas (sus contenidos y los materiales auxiliares para su interpretación) junto con las metodologías y herramientas de investigación es lo que motiva proyectos como *Integrating Digital Papyrology*, una colaboración entre varias instituciones interesadas en la investigación papirológica que ha sido financiada por la Fundación Andrew W. Mellon. Su interfaz pública *Papyri.info*⁴⁶ presenta dos componentes, uno centrado en la edición y el otro en la navegación, que en algunas características se asemeja a las necesidades de comunidades como CHARTA:

- En la edición, el deseo de realizar interpretación bastante profunda de fragmentos de un texto (el estándar histórico sobre el que se basan, el llamado *convenio Leiden*⁴⁷, ha conseguido bastante estabilidad en la epigrafía y la papirología). Esto puede comprender casos como la abreviatura, texto tachado, normalización de formas y otras intervenciones del editor.
- El fundamento de querer respetar preferencias en el método de la edición en la medida de lo posible: los editores pueden editar con la metodología tradicional, aplicando el *convenio Leiden* sin ver ‘marcas’, o pueden editar directamente en una versión del convenio adaptada a los estándares técnicos TEI/XML. Además, estos dos métodos de edición son

⁴⁵ Para la edición de fuentes históricas en ámbito hispánico, habría que destacar la investigación en herramientas como BConcord (Horcajada, 2012), entre otras.

⁴⁶ <http://www.papyri.info/>.

⁴⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Convenio_de_Leiden.

- interoperables: es decir se puede hacer una transformación de un formato a otro sin pérdida de información.
- Se ofrecen botones para escenarios comunes (añadir código para las abreviaturas, por ejemplo) en la interfaz ‘editor’.
 - Se integran varios tipos de información: textos, metadatos sobre esos textos, otros objetos digitales, como imágenes, pero se reconoce la importancia de registrar la proveniencia del material: es decir, cada proyecto que participa mantiene autonomía en su corpus y su metodología, pero a la vez se pueden combinar todos en un portal integrado. Asimismo, en cada ciclo de publicación e integración de contenidos, los métodos por añadir información evitan la redundancia o el riesgo de datos perdidos.
 - Puede funcionar como formato de preparación de la edición o simplemente como formato de intercambio de una aplicación técnica a otra.
 - Ofrece un mecanismo de revisión editorial que combina elementos ‘sociales’ (cualquier persona puede bajar y editar un texto) con elementos académicos (se somete un texto a un comité de expertos para su evaluación, refinamiento y posible publicación); también permite visualizar el rastro de todas las versiones y decisiones tomadas, filtrables por texto, edición, editor o revisor (y no se añade un texto al corpus sin el grado de revisión experta adecuado).
 - Se consigue la publicación rápida (en cuanto un texto esté listo, si se quiere) siempre utilizando sistemas de calidad en la publicación digital.
 - Funciona a gran escala: un artículo de Baumann sobre la herramienta *Son of Suda On-Line*, que sirve de base para esta plataforma digital, cita 55000 transcripciones en uno de los corpórea participantes, y en el momento de preparación de su artículo anuncia 25000 fragmentos de contribución (en ‘Commits’ según la tecnología *Git*) por 200 autores distintos (Baumann 2013: 102).

Desde la publicación de *Papryi.info* se ha anunciado la extensión y adaptación de esta arquitectura científica a la biblioteca digital *Perseus*, bajo una plataforma que se llama *Perseids*, que permite a investigadores y estudiantes colaborar en la transcripción y edición digital de textos en latín y griego (Almas 2013). Estas iniciativas representan en parte manifestaciones tempranas de una transición pronosticada por Joris van Zundert (2012: 178), que prevé la sustitución del modelo de ediciones que asemejan ‘libros tradicionales en envase digital’ por interfaces plurales capaces de generar textos compuestos y combinados por varias fuentes en Internet. Pero si estamos presenciando una transición lenta en esta dirección, ¿qué tipo de retos y las oportunidades se presentan bajo este modelo de colaboración?

7.2. Retos y oportunidades

Por un lado, habría que volver sobre el tema de la sostenibilidad, a partir de un informe publicado en 2013 por Jisc e Ithaka⁴⁸, que indica cierta fragmentación y falta de coordinación común en la creación de contenidos digitales en general en el Reino Unido, por tomar un ejemplo, y es dudoso que Reino Unido sea una excepción en este sentido. Otro factor significativo es el grado de reconocimiento académico oficial y la búsqueda de respuestas a lo que Christine Borgman (2009: párrafos 54-58) identifica como los cuatro ‘desincentivos’ principales para participar en este nuevo panorama científico: (1) el menor grado de reconocimiento para publicar datos en comparación con el que existe para las publicaciones tradicionales, (2) el esfuerzo para documentar bien los recursos de manera satisfactoria, (3) la ventaja competitiva que supone, en cierta medida ahora, el control privado de los datos y las fuentes, y (4) el concepto de propiedad intelectual sobre el material creado durante la investigación y las inseguridades creadas por su publicación en Internet.

Es probable que algunos de estos ‘desincentivos’ tarden más tiempo en resolverse que en otras ciencias, donde incluso hay presiones para publicar en acceso abierto bastante pronto. Hará falta mucho debate sobre los parámetros de su posible realización, incluyendo debates sobre los distintos periodos de ‘embargo’ necesarios en algunos casos antes de la publicación abierta de datos de investigación y los métodos de atribución. No obstante, ciertos incentivos probablemente tendrán un efecto más claro, como la presión cada vez mayor de publicar la información de forma más rápida, un reto importante para las humanidades, donde los ciclos son más lentos que en otras disciplinas.

7.3. Imaginar una infraestructura digital para el estudio de las fuentes documentales

En su reflexión sobre el proyecto *Integrating Digital Papyrology*, Baumann (2013: 92-93) bosqueja un esquema donde ya no se crean publicaciones fijas, dirigidas por una ‘dirección central’, sino que se crean datos abiertos consultables y ampliables por la comunidad científica en cualquier momento, que nos induce a pensar menos en *proyectos* y más en *comunidades*. Si aplicáramos aspectos de esta visión a CHARTA, por ejemplo, podríamos imaginar una plataforma digital común donde cada uno pudiera seleccionar los materiales que le interesaran, editar sus textos, depositarlos para la revisión interna de la comunidad científica, antes de ofrecer publicaciones tentativas donde se pidiera la retroalimentación de un público mayor antes de su publicación ‘final’.

⁴⁸<http://bufvc.ac.uk/2013/01/30/jisc-and-ithaka-sr-launch-%E2%80%9Csustaining-our-digital-future-report>.

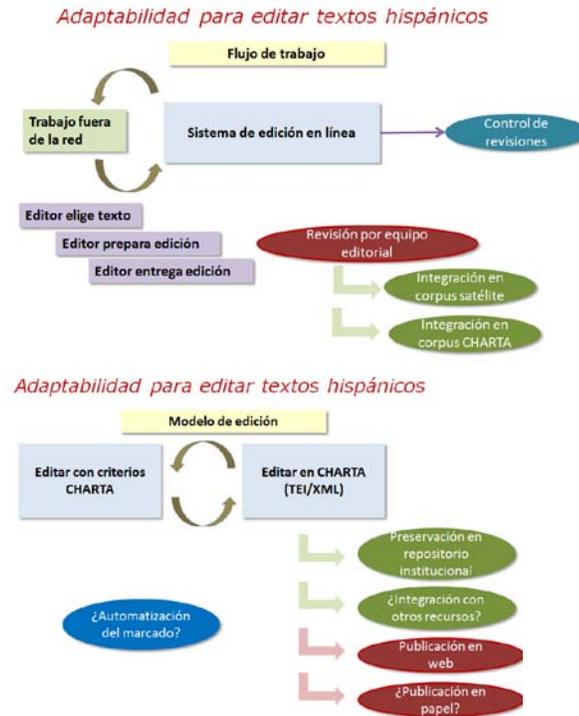


Figura 4: flujo de trabajo y modelo de edición, dos esquemas básicos para trabajar con fuentes documentales en la era digital.

Los investigadores podrían entablar conversaciones sobre el proceso de la investigación y compartir ideas de manera que se pudiera seguir el proceso de decisiones tomadas después (un elemento de transparencia muy útil, por cierto, para los filólogos del futuro). Se podría estudiar el hilo de decisiones tomadas, debidamente atribuidas a los investigadores implicados. Se harían búsquedas dinámicas de toda la investigación en proceso para buscar posible conexiones entre textos de distintos archivos, sin tener que esperar a la publicación final. Se podría hacer publicaciones bajo el nombre de cada grupo de investigación y a la vez publicar de manera agregada en la red CHARTA. Se publicarían los textos y los materiales auxiliares según formatos ya familiares (transcripción paleográfica y presentación crítica), pero también se podría visualizar el material bien estructurado según nuevos criterios experimentales.

7.4. Conclusión

Este artículo termina con este último reto, el de la relación entre la edición digital y el ciclo de la investigación porque este reto representa el conjunto de operaciones posibles en un acto de investigación. He pretendido aquí describir el estado de la cuestión en siete áreas importantes de la edición en estos momentos y proponer una agenda científica para afrontar los retos que nos esperan.

En conclusión, tendrá que ser, resumen, una agenda que una criterios de humanidades con criterios técnicos y donde las comunidades científicas especializadas

como CHARTA adquieran protagonismo en el desarrollo de las metodologías y plataformas digitales que les servirán en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAS, Bridget y Marie-Claire BEAULIEU (2013): «Developing a New Integrated Editing Platform for Source Documents», *LLC: The Journal of Digital Scholarship in the Humanities*, 28, 4, pp. 493-503.
- BAUMANN, Ryan (2013): «The Son of Suda On-Line», *Bulletin of The Institute of Classical Studies Supplement*, 122 ('The Digital Classicist 2013'), pp. 91-106. [://ryanfb.github.io/papers-BICS/SUPP-122-07-baumann-offprint.pdf](http://ryanfb.github.io/papers-BICS/SUPP-122-07-baumann-offprint.pdf) [Consulta: 4/2/2014].
- BOLTER, David y Richard GRUSIN (1999): *Remediation: understanding new media*. Cambridge, Mass.; London: MIT Press.
- BORGMAN, Christine (2009): «The Digital Future is Now: A Call to Action for the Humanities», *Digital Humanities Quarterly*, 3, 4. [://digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html](http://digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html) [Consulta: 4/2/2014].
- BOUSQUET, Marc (2013) «A Self-Publication Gold Rush?», *The Chronicle of Higher Education*, 6 de mayo de 2013. [://chronicle.com/article/A-Self-Publication-Gold-Rush-/139033/](http://chronicle.com/article/A-Self-Publication-Gold-Rush-/139033/) [Consulta: 4/2/2014].
- BREURE, Leen, Hans VOORBIJ y Maarten HOOGERWERF (2011): «Rich Internet Publications: 'Show What You Tell'», *Journal of Digital Information*, XII, 1. [://journals.tdl.org/jodi/index.php/jodi/article/view/1606](http://journals.tdl.org/jodi/index.php/jodi/article/view/1606) [Consulta: 4/2/2014].
- CRYMBLE, Adam y Julia FLANDERS (2013): «FairCite», *Digital Humanities Quarterly*, 7, 2. [://digitalhumanities.org/dhq/vol/7/2/000164/000164.html](http://digitalhumanities.org/dhq/vol/7/2/000164/000164.html) [Consulta: 4/2/2014].
- CULL, Barry W. (2011): «Reading revolutions: Online digital text and implications for reading in academe», *First Monday*, 16, 6. [://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/3340/2985](http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/3340/2985) [Consulta: 4/2/2014].
- DEEGAN, Marilyn y Kathryn SUTHERLAND (2009): «Introduction» en *Text Editing, Print and the Digital World*. Farnham, Surrey: Ashgate Press, pp. 1-12.
- DRUCKER, Johanna (2011a): «Humanities Approaches to Graphical Display», *Digital Humanities Quarterly*, 5, 1. [://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000053/000053.html](http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000053/000053.html) [Consulta: 4/2/2014].
- DRUCKER, Johanna (2011b): «Humanities Approaches to Interface Theory», *Culture Machine*, 12. [://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/viewArticle/434](http://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/viewArticle/434) [Consulta: 4/2/2014].

- FRIEDMAN, Thomas (2007): *The world is flat: the globalized world in the twenty-first century*. London: Penguin.
- HARVEY, Paul (2001): *Editing Historical Records*. Londres: The British Library.
- HEDGES, Mark, Heike NEUROTH, Kathleen M. SMITH, Tobias BLANKE, Laurent ROMARY, Marc KÜSTER y Malcolm ILLINGWORTH (2013): «TextGrid, TEXTvire, and DARIAH: Sustainability of Infrastructures for Textual Scholarship», *Journal of the Text Encoding Initiative*, 5. [://jtei.revues.org/774](http://jtei.revues.org/774) [Consulta: 4/2/2014].
- HILLESUND, Terje (2001): «Will E-books change the world?», *First Monday*, 6, 10. Accesible en [://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/891/800](http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/891/800) [Consulta: 4/2/2014].
- HORCAJADA DIEZMA, Bautista: «De la transcripción paleográfica a la presentación crítica. Automatización del proceso», en P. Sánchez-Prieto Borja y M. J. Torrens Álvarez (eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Bern: Peter Lang, pp. 427-445.
- HOROWITZ, Eli y Russell QUINN (2013): «Publishing Companies Are Technology Companies. Now It's Time For Them To Act Like It», *Huffington Post/The Blog*, el 4 de noviembre de 2013. [://www.huffingtonpost.com/eli-horowitz/publishing-companies-technology_b_3060524.html?view=screen](http://www.huffingtonpost.com/eli-horowitz/publishing-companies-technology_b_3060524.html?view=screen) [Consulta: 4/2/2014].
- ISASI, Carmen, *et al.* (2010a): “La propuesta CHARTA-TEI”. Encuentro científico de la red CHARTA, Universidad de Alcalá-Sigüenza.
- ISASI, Carmen (2010b): “Edición digital. Retos nuevos en los nuevos recursos”, en Mariña Arbor y Antonio F. Guidanes (eds.), *Estudios de edición crítica e lírica galego portuguesa, Verba*. Anexo 67. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp.353-368
- KIRSCHENBAUM, Matthew (2004): «“So the Colors Cover the Wires”: Interface, Aesthetics, and Usability», en Susan Schreibman, Ray Siemens y John Unsworth (eds.), *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, pp. 523-542. [://www.digitalhumanities.org/companion/](http://www.digitalhumanities.org/companion/) [Consulta: 4/2/2014].
- LOBO PUGA, Ana; Vicente MARCET RODRÍGUEZ; Leyre MARTÍN AIZPURU y Raquel SÁNCHEZ ROMO (en prensa): «GEDHYTAS y el proyecto *Documentación de cancillería castellana del siglo XIII*». Presentación de proyecto en *Encuentro de jóvenes investigadores y doctores en Filología, Lingüística y Literatura Románicas “LA FILOLOGÍA ROMÁNICA HOY”* (03-05/11/2011, Universidad Complutense de Madrid).
- LUCÍA, José Manuel (2012): *El elogio del texto*. Madrid: Fórcola.
- MACKENZIE, David (1997): *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language*. Madison: Hispanic Seminar of Medieval Studies. Quinta edición revisada y ampliada por Ray Harris-Northall. [://www.hispanicseminary.org/manual-es.htm](http://www.hispanicseminary.org/manual-es.htm) [Consulta: 4/2/2014].

- MUELLER, Martin (2011): *Letter about the TEI*.
[://ariadne.northwestern.edu/mmueller/teiletter.pdf](http://ariadne.northwestern.edu/mmueller/teiletter.pdf) [Consulta: 4/2/2014].
- PALMER, Caroline L. (2004): «Thematic Research Collections», en Susan Schreibman, Ray Siemens y John Unsworth (eds.), *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell, pp. 348-365. [://www.digitalhumanities.org/companion/](http://www.digitalhumanities.org/companion/) [Consulta: 4/2/2014].
- PRICE, Kenneth M. (2009): «Edition, Project, Database, Archive, Thematic Research Collection: What's in a Name?», *Digital Humanities Quarterly*, 3, 3. Accesible en [://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000053/000053.html](http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/3/000053/000053.html) [Consulta: 4/2/2014].
- PRIEM, Jason (2013): «Scholarship: Beyond the paper», *Nature*, CDXCV, pp. 437–440. [://www.nature.com/nature/journal/v495/n7442/full/495437a.html](http://www.nature.com/nature/journal/v495/n7442/full/495437a.html) [Consulta: 4/2/2014].
- Red CHARTA (2013): *Criterios de Edición de Documentos Hispánicos (Orígenes-Siglo XIX) de la Red Internacional CHARTA*, Red CHARTA. Versión de abril de 2013. [://www.charta.es/criterios-de-edicion-/](http://www.charta.es/criterios-de-edicion-/) [Consulta: 4/2/2014].
- REHBEIN, Malte (2008): «The transition from classical to digital thinking. Reflections on Tim McLoughlin, James Barry and collaborative work», *Jahrbuch für Computerphilologie*, 10, pp. 55-68. [://computerphilologie.tu-darmstadt.de/jg08/rehbein.pdf](http://computerphilologie.tu-darmstadt.de/jg08/rehbein.pdf) [Consulta: 4/2/2014].
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (1998): *Cómo editar los textos medievales*. Madrid: Arco Libros.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro (2012): «La red CHARTA: proyecto global de edición de documentos hispánicos», en P. Sánchez-Prieto Borja y M. J. Torrens Álvarez (eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Bern: Peter Lang, pp. 17-44.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, Pedro y María Jesús TORRENS ÁLVAREZ (2012): «Introducción», en P. Sánchez-Prieto Borja y M. J. Torrens Álvarez (eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Bern: Peter Lang, pp. 11-16.
- SCHMIDT, Desmond (2012): «The Role of Markup in the Digital Humanities», en Manfred Thaller (ed.), 'Controversies around the Digital Humanities', A special issue from *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, 37, 3, pp. 125-146.
- SCHREIBMANN, Susan y Ann M. HANLON (2010): «Determining Value for Digital Humanities Tools: Report on a Survey of Tool Developers», *Digital Humanities Quarterly*, 4, 2. [://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/4/2/000083/000083.html](http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/4/2/000083/000083.html) [Consulta: 4/2/2014].
- SIEMENS, Ray, Claire WARWICK, Richard CUNNINGHAM, Teresa DOBSON, Alan GALEY, Stan RUECKER, Susan SCHREIBMANN, y el equipo de investigación INKE, (2009): «Codex

- Ultor: Toward a Conceptual and Theoretical Foundation for New Research on Books and Knowledge Environments», *Digital studies/Le champ numérique*, 1, 2. [://www.digitalstudies.org/ojs/index.php/digital_studies/article/view/177/220](http://www.digitalstudies.org/ojs/index.php/digital_studies/article/view/177/220) [Consulta: 4/2/2014].
- SIEMENS, Ray, Meagan TIMNEY, Cara LEITCH, Corina KOOLEN y Alex GARNETT y los equipos de investigación ETCL, INKE y PKP (2012): «Toward Modelling the social edition: An approach to understanding the electronic scholarly edition in the context of new and emerging social media», *LLC. The Journal of Digital Scholarship in the Humanities*, xxvii, 4, pp. 445-461.
- SPENCE, Paul, Carmen ISASI MARTÍNEZ, Elena PIERAZZO e Irene VICENTE MIGUEL (2012): «Cruzando la brecha: la marcación digital con criterios filológicos», en P. Sánchez-Prieto Borja y & M. J. Torrens Álvarez (eds.), *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Bern: Peter Lang, pp. 465-483.
- SPENCE, Paul (2014): «Edición académica en la era digital: modelos, difusión y proceso de investigación», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 20, pp. 47-83. [://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v20-spence](http://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v20-spence) [Consulta: 4/2/2014]
- VALDÉS GÁZQUEZ, Ramón (2014): «Anhelos, realidades y sueños ante la perspectiva y urgencia de la edición crítica digital. Reflexiones desde un grupo de investigación», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 20, pp. 1-46. [://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v20-valdes-gazquez](http://revistes.uab.cat/anuariolopedevega/article/view/v20-valdes-gazquez) [Consulta: 4/2/2014]
- VAN ZUNDERT, Joris (2012): «If You Build It, Will We Come? Large Scale Digital Infrastructures as a Dead End for Digital Humanities», en Manfred Thaller (ed.), 'Controversies around the Digital Humanities', A special issue from *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, 37, 3, pp. 165-186.
- VETCH, Paul (2010): «From Edition to Experience: Feeling the Way towards User Focussed Interfaces», en Gabriel Egan (ed.), *Electronic Publishing: Politics and Pragmatics*. Toronto: Medieval and Renaissance Texts and Studies / ITER, pp. 163-176.
- VIEILLARD, Françoise y Olivier GUYOTJEANNIN (eds) (2001): *Conseils pour l'édition des textes médiévaux*, I-III. París: Comité des travaux historiques et scientifiques y École nationale des chartes .
- WARWICK, Claire, Melissa TERRAS, Paul HUNTINGTON and Nikoleta PAPPAS (2006): «If You Build It Will They Come? The LAIRAH Study: Quantifying the Use of Online Resources in the Arts and Humanities through Statistical Analysis of User Log Data», informe del proyecto LAIRAH. London: School of Library, Archive and Information Studies, University College London. [://discovery.ucl.ac.uk/176758/](http://discovery.ucl.ac.uk/176758/) [Consulta: 4/2/2014].
- WATERS, Donald J. (2004): «Building on success, forging new ground: The question of sustainability», *First Monday*, 9, 5.

[://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/1148/1068](http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/1148/1068) [Consulta: 4/2/2014].

«How we will read», entrevista con Clay Shirkey por Sonia Saraiya, 5 de abril de 2012. Accesible en [://blog.findings.com/post/20527246081/how-we-will-read-clay-shirky](http://blog.findings.com/post/20527246081/how-we-will-read-clay-shirky) [Consulta: 4/2/2014].